

- Al llegar la medianoche  
y romper en llanto el Niño,  
y el establo se hizo vivo...
- Las cien bestias despertaron  
y se fueron acercando.
- El establo se hizo vivo...  
y alargaron hasta el Niño  
como un bosque sacudido.
- Bajó un buey su aliento al rostro  
y se lo exhaló sin ruido,  
y sus ojos fueron tiernos,  
como llenos de rocío...
- Una oveja lo frotaba  
contra su vellón suavísimo,  
y las manos le lamían,  
en cuclillas, dos cabritos...
- Con paso tardo, aunque firme  
sube por las escaleras  
y al verle, las alabardas  
un golpe da en la tierra.
- El tesón de la sangre anda de rojo  
anda de añil de suelo de oro.
- El empleado le dijo a su jefe,  
por favor no se queje.
- Llegué a la pobre cabaña  
en días de primavera.  
La niña triste cantaba,  
la abuela hilaba en la rueca.
- En donde esté una piedra solitaria  
sin inscripción alguna,  
donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba.

.- Que alegre y fresca la mañanita!  
Me agarra el aire por la nariz,  
los perros ladran, un chico grita  
y una muchacha gorda y bonita  
sobre una piedra, muele maíz. **(De Rubén Darío).**

**2.-** Pequeña es esta furia comparada  
a la de Filis, con Alcino airada.

**3.-** selva a su amor, que por el verde suelo  
no ha visto el cazador que con desvelo

**4.-** Comíamos felices varias cosas,  
Todas ellas eran muy sabrosas.

**5.-** Estaba llorando le hermosa rubia,  
lloraba tanto que sus lágrimas parecían lluvia.

**6.-** Artificiosa flor, rica y hermosa,  
que adornas a la misma primavera,  
no temas que el color que tienes muera,  
estando en una parte tan dichosa.

**7.-** Piedra soy en sufrir pena y cuidado,  
y cera en el querer enternecido,  
sabio en amar dolor tan bien nacido,  
necio en ser en mi daño porfiado.

**8.-** El fulgor de los astros rutilantes  
no trueco por los vividos cambiantes  
del ópalo, la perla o los diamantes. (**Julián de Casal**).

**9.-** Porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
fue porque en ella puse hiel y mieles sabrosas. (**Amado Nervo**).

**10.-** “Cada cinco de enero,  
cada enero ponía  
mi calzado cabrero  
a la ventana fría (**Miguel Hernández**).